

LLUIS ARGEMÍ

La economía política marxista cien años después

En los cien años transcurridos desde la muerte de Marx, su economía política ha recibido multitud de ataques, aunque también de defensas y ampliaciones. Pero la década de los años 60, después del período de guerra fría, vio el renacimiento de un interés que, por lo menos en los países occidentales, había disminuido en muchos casos por las circunstancias de represión existentes anteriormente. De todas formas, este renacimiento no se hizo en el vacío: aquí y allá, algunos intelectuales occidentales habían mantenido candente el tema. Autores como Sweezy y Baran por un lado, y el núcleo formado por Mattik, Grossman y Rosdolsky por otro en USA, Dobb en Cambridge, en contacto con los economistas discípulos de Keynes, Mandel y Bettelheim en el área francófona, Pesenti y tantos otros en Italia, etc, ayudaron a este renacimiento, que en virtud de una cierta tradición intelectual fue más fácil en Europa que en América donde el marxismo había cuajado con dificultad.

Pero paralelamente, y en el campo de la economía, se desarrolló otro fenómeno que vino a incidir en este renacimiento. En 1960 se publicó la obra de Piero Sraffa *Producción de mercancías por medio de mercancías*, revalorización de la economía clásica de Ricardo y hasta cierto punto de la economía política marxista, como acertadamente dijo Dobb. La obra proporcionaba no solamente una nueva forma de plantear los problemas económicos (o hasta de redefinir la ciencia económica, y por tanto de criticar la ortodoxia entonces existente en el mundo occidental), sino una forma de dar solución a problemas clásicos que Marx no había resuelto o había resuelto de forma insatisfactoria. Los autores marxistas se encontraban frecuentemente con dos piedras en su camino: la de la obtención de los precios de producción a partir

Collected Economic Papers I (1951)

Recoge este volumen, a modo de cajón de sastre, una selección de artículos, ensayos, recensiones breves, comentarios de actualidad, fechados entre 1935 y 1945. Los escritos son agrupados por temas más que según una cronología estricta. Los centros de interés sobre los que versa la primera parte son la teoría tradicional microeconómica. Oferta demanda, competencia perfecta son discutidas desde ángulos específicos, con una permanente orientación crítica, destinada a mostrar que si bien el rey no anda desnudo, no está privado de rotos y descosidos bien visibles si se sopla ante las cortinas de humo de los profesionales del bofetameiro.

Dinero, inflación, pleno empleo son los temas de la segunda parte. Estas aportaciones presagian o desarrollan la revolución (o reforma, más bien) keynesiana. La tercera reúne diversas líneas de argumentación cuya común característica es el deseo de profundizar en la problemática keynesiana: parece una crítica de la vía de análisis basada exclusivamente en la estática y un inicio de reflexiones acerca de la teoría del desarrollo. La cuarta parte está formada por tres artículos muy estimulantes sobre la teoría del comercio internacional. Como colofón del volumen se recoge una fábula cuyo lenguaje remeda con escarnio las nociones de la tradicional teoría del consumidor.

La acumulación de capital (1956)

— ¿Cuál considera usted su contribución más importante a la teoría económica?, le preguntó Diego Pizano a JR en una entrevista realizada en 1977.

— Considero, —respondió JR—, mi *The Accumulation of Capital* como libro más importante. Es un trabajo muy imperfecto pero la materia de que trata es muy importante. Me tocó dar una batalla difícil para escribir ese libro. El progreso técnico, en particular, es un tema imposible”.

El título es un homenaje a otra economista ilustre, Rosa Luxemburg. El punto de arranque era juzgar que el “análisis económico” había sido engañado y esterilizado al ocuparse de discutir sobre los precios relativos, en lugar de afrontar los problemas dinámicos. Esto resultaba lamentable, “porque el supuesto de condiciones estáticas generales es un alejamiento tan drástico de la realidad, que hace imposible

apocalíptico que Bohm Bawerk dio a las suyas, por lo que el sistema de Marx caía por su base. En torno a las posibles interpretaciones se han formado diversos grupos que podríamos llamar escuelas, aunque como en toda clasificación ni están todos los que son ni son todos los que están. Algunos autores, como Mandel o los economistas de los PC occidentales, son difíciles de clasificar en algunos de los grupos que siguen, y de hecho podrían formar un grupo por sí solos. Los grupos o escuelas en cuestión son los siguientes:

a) *Fundamentalistas*:

Quizás el más conocido de todos es Mattik, para quien la obra de Marx sigue vigente en espíritu y letra. La forma en que realizó Marx el problema de la transformación, por la que el beneficio es simplemente una redistribución de plusvalía, y la caída de la tasa de beneficio son dos piedras angulares de un edificio teórico que se mantiene. Como mucho, puede aducirse que Marx realizó sólo un primer paso en la solución del problema de la transformación, y que por la aplicación iterativa de su forma de hacerlo podía llegarse a los resultados correctos. Sraffa no sería más que un nuevo economista burgués, y la economía política marxista debe seguir en el camino del estudio de la esfera de producción, donde se produce la plusvalía, sin preocuparse demasiado por la forma en como esta se "transforma" en beneficios, intereses y rentas, al tiempo que los valores se transforman en precios. Además, si es posible la transformación según la forma iterativa que hemos mencionado, se puede mantener la esencia del marxismo en economía, al tiempo que la letra de *El Capital* sigue siendo correcta.

En lo que se refiere a la dinámica, aspecto que ha recibido mayor atención por parte de autores de este grupo, como Yaffe, la ley de la caída tendencial es fundamentalmente cierta, y de hecho forma el núcleo de la explicación de las crisis por parte de Marx, aplicable a las crisis actuales.

b) *Althusserianos*:

Surgidos en los ámbitos franceses, pero con importantes ramificaciones al otro lado del canal, parecen llevar la postura anterior a su extremo. No solamente la transformación de valores en precios es irrelevante, sino que además es imposible, puesto que valores y precios son categorías que corresponden a dos universos distintos. Las categorías observables, precios o beneficios no son el objeto de la economía política, que debe quedarse al nivel de la esfera de producción. En algunos casos parece, además, que las conclusiones obtenidas de la economía política marxista no pueden ni siquiera observarse en la realidad, por las

mismas razones expuestas, ya que pertenecen a la esencia de las cosas, mientras que la realidad que observamos es simplemente apariencia, y por ende, tergiversada por los sistemas capitalistas de obtención de datos. Pero la mayoría de autores de este grupo se han dedicado al estudio de otros problemas: los países socialistas, las transformaciones del capitalismo con la intervención del estado, etc. Los problemas teóricos centrales no les han interesado demasiado, a partir del hecho que "en Marx ya está todo" o casi todo.

c) *Ricardianos o sraffianos:*

Aquellos que, bien a partir de Sraffa han llegado a Marx o que recorriendo el camino inverso, han aceptado los retos que la obra de Sraffa planteaba en el esquema de Marx. Para ellos, una obra publicada hace más de cien años no puede mantenerse como una biblia, y conservando su espíritu, hay que modernizar la letra teórica. Si se aceptan los resultados de Sraffa deben desecharse algunas afirmaciones de Marx, sin que por ello aparezca el tono apocalíptico respecto de su sistema. Debemos recordar que este grupo surge fundamentalmente de dos maestros, cuya muerte en 1983 ha cerrado un ciclo teórico importante, aunque a juzgar por sus obras respetaban profundamente a Marx. En el caso de Sraffa, iba más allá, prueba de ello son su amistad con Gramsci, y el secreto a voces que existía en Cambridge cuando se trasladaba a su país natal Italia en elecciones generales y en relación al partido que recibiría su voto. Pero en algunos casos de discípulos de Sraffa, la crítica a Marx va más allá e, igual que en el caso de Bohm Bawerk, se parte de su equivocación fundamental para descartar su obra, como en el caso de Steedman. En lo que se refiere a la ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio, los resultados son más drásticos aún: es imposible mantener una ley de este tipo, ya que ello significaría mantener una relación lineal entre intensidad de capital y tasa de beneficio, al igual que sucede en las versiones más agregadas de la teoría neoclásica (función agregada de producción).

d) *Tercer mundistas:*

Llamados así despectivamente por Mandel, el grupo comprende a muchos marxistas americanos cuyo mayor interés ha estado en los fenómenos del imperialismo. Sin embargo, uno de sus cabezas de fila Sweezy, autor de uno de los libros de introducción a la economía marxista de mayor difusión, se hizo eco muy tempranamente de la co-

rección de von Bortkiewicz al problema de la transformación, aspecto este que le acerca más a los ricardianos que a la ortodoxia de los dos grupos anteriores. De igual forma, Sweezy y Baran partían de la inaplicabilidad de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, que ellos proponían substituir por la ley de la tendencia al crecimiento del excedente. Además, y en el tema del imperialismo, objeto central de estos autores, se pueden obtener los mismos resultados a partir de un esquema sraffiano (Oscar Braun), que los que se obtienen con un esquema marxista (Emmanuel). La limitación de este aspecto la ha señalado Mandel: el tercermundismo traslada la principal contradicción del sistema capitalista desde la que existe entre capitalistas y trabajadores a la que exista entre países desarrollados (centro) y países explotados (periferia).

A partir de esta somera descripción, y en relación a los dos problemas centrales, puede hacerse un breve resumen.

a) *problema de la transformación*: es un problema fácilmente soluble, bien por la solución iterativa, bien por la forma en que lo resolvió von Bortkiewicz o por la que se obtiene de criterios sraffianos. Y en ningún caso se afecta a lo esencial de Marx. Se puede demostrar, aunque no exista una igualdad matemática entre plusvalía y beneficio, que la condición necesaria y suficiente para que exista beneficio es que haya explotación (plusvalía). Y pese a que valores y precios pertenezcan a dos mundos distintos debe existir un nexo entre ellos, de forma que se pueda, de una forma u otra, llegar a comprobar empíricamente las afirmaciones obtenidas a partir del razonamiento en términos de valores, tal y como pretendía Marx.

b) *Ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio*: no es una ley teóricamente válida, ni en términos de Marx, ni ha podido comprobarse de forma directa. La dinámica del capitalismo necesita, en términos marxistas de otra explicación. Esto no quiere decir que la tasa de beneficio no descienda eventualmente, y por las razones expresadas en la ley, pero la ley o tendencia, y las tendencias contrarrestantes tienen el mismo status o fuerza, y es imposible predecir el resultado de su acción: el movimiento del capitalismo sería completamente errático. Por ello es necesario obtener las razones de la periodicidad de los ciclos y crisis o del paralelismo de los períodos de crecimiento, y en definitiva se necesita, mas que una explicación de la estabilidad o inestabilidad, una teoría que explique la regularidad del movimiento capitalista. Entre los marxistas ha renacido el interés por las explicaciones de los ciclos de lar-

ga duración, o de Kondratiev, a los que se le pueden añadir la cantidad de datos y explicaciones que el mismo Marx proporciona sobre la crisis.

Pero más interesante que los resultados de las controversias sobre los temas de economía política marxista está en aquello que le falta a la economía política marxista como un todo, y que puede proporcionarle economía académica, y también en lo que los marxistas pueden aportar a la economía académica.

La economía política marxista, al centrarse en problemas como los dos mencionados (o en otro, como la definición de trabajo productivo o en la reducción de trabajo cualificado a trabajo simple) ha olvidado en parte adaptar el proyecto de Marx a un mundo cambiante con fenómenos nuevos, fenómenos que Marx no podía ni siquiera soñar. No sólo el imperialismo, que fue tratado antes de la primera guerra mundial por Lenin, Bujarin, Luxemburg y otros, sino también la intervención del Estado, los fenómenos financieros y monetarios, el cambio tecnológico y las nuevas formas de organización del trabajo, etc. En todos estos campos ha habido aportaciones de marxistas, pero debe continuarse en esta línea ampliando el análisis mas que quedarse en discutir unos fundamentos que ya han sido resueltos. Y en todos estos campos existen aportaciones "burguesas" de utilidad, que pueden y deben leerse de la misma forma que Marx leyó a Ricardo, viendo lo que existía en el economista "burgués" por antonomasia de aprovechable.

La economía política marxista debe, además, obtener resultados comprobables, sin escudarse en una división en esencias y apariencias que permita acusaciones de metafísica. Y muy particularmente porque en lo que era el programa de investigación de Marx, la realidad del sistema capitalista debía quedar al descubierto. Es en esta descripción del capitalismo como sistema en lo que la economía política marxista puede aportar elementos esenciales a la economía académica, y en este aspecto hay que contradecir los extremos de algunos sraffianos o ricardianos según ellos, el sistema capitalista puede definirse a partir de unas relaciones de mercados (es lo que a partir de Walras hacen los neoclásicos), de unas relaciones técnicas entre sectores (correspondería a los esquemas sraffianos) o de unas relaciones de producción sociales (objetivo de Marx). Los elementos centrales de los sistemas de interdependencia así especificados serían los precios de mercado (Walras), los costes de producción (Ricardo—Sraffa), y los valores trabajo (Marx). Es posible obtener los precios a partir de los datos técnicos (ir de Ricardo a Walras), y en cambio no es posible, en general, obtener los precios a partir de los valores (ir de Marx a Walras), sino es a través de un sistema ricar-

diano. Por lo tanto, dado que los datos más reales y observables son las relaciones técnicas de producción que forman los datos de un sistema sraffiano, Marx no deja de ser un desvío inútil en el camino de la economía política, que debería haber ido directamente de Ricardo a Sraffa. Nos encontramos así, en las antípodas de Keynes y de Schumpeter, para los que el desvío de la línea principal en el desarrollo de la economía era Ricardo.

Pese a esta argumentación, basada en la extrapolación de los resultados antes reseñados, conviene rescatar la pertinencia e importancia de la categoría valor, tal y como la entendió Marx, y a partir de la constatación de que Marx cogió la idea de Ricardo. El planteamiento de la realidad del sistema capitalista a partir del valor no era un adorno que podía servir a los propósitos políticos de Marx, y que por tanto puede descartarse al centrarnos en su teoría económica, sustituyendo su análisis por el de Sraffa. Para Marx el valor era el punto central, y en él se reflejaba la naturaleza del sistema, tanto en su vertiente técnica como en sus aspectos sociales. El valor reflejaba las relaciones sociales de producción existentes en el capitalismo.

La producción se puede llevar a cabo en formas esclavistas, feudales o socialistas, y en todas ellas existen unas relaciones de tipo técnico entre inputs y outputs, pero la forma en que la producción se lleva a cabo en el sistema capitalista, para Marx, se diferencia de las otras esencialmente porque la explotación se hace mediante la producción de mercancías, las cuales tienen un valor por el trabajo que incorporan. Y el hecho de la explotación es el que refleja el valor de las mercancías en un sistema capitalista, y que para Marx debe, por tanto, incorporarse a cualquier descripción del sistema.

Pero en contra de estos sraffianos—antimarxistas deben decirse varias cosas. Difícilmente puede obtenerse de Sraffa ningún atisbo de desdén a Marx, ni tampoco de descartar la categoría valor: como Marx, Sraffa subtítulo su obra con la palabra crítica, y del texto *El Capital* cogió el título de su libro. Y también como Marx, Sraffa aceptó aquello que era correcto, aunque viniese de campos con los que no coincidía en otros aspectos. Por esto, y aprendiendo de ambos, no sacralicemos ni desechemos todo de uno u de otro, e igual que conviene no hacer un dogma de Marx, no hay que usar Sraffa como arma arrojadiza contra aquello que ni siquiera el mismo Sraffa crea equivocado, y que respetaba.